

Perú

¿Quién les preguntó qué escuela querían?

Escucha de niñas y niños en la escuela nueva en tiempos de pandemia

Camila Estigarribia

Progetto Esperanza · estigarribiacamila@gmail.com

Francesco Padovani

Progetto Esperanza · francesco.padovani@progettoesperanza.org

Preguntarles a ellas y a ellos



arolin, una niña del pueblo rural de Boyá, ya nos ha explicado claramente que “participar es jugar y decir palabras”. Palabras de niña, palabras de niño... palabras que en su voz protagónica nos hablan de qué les sucede, qué piensan, qué desean, qué necesitan y qué proponen. Somos los adultos y adultas quienes debemos agudizar nuestra oreja y

ponerla verde, bien verde: una oreja al estilo de Gianni Rodari, capaz de escuchar las voces de niñas y niños, siempre múltiples, plurales y a veces silenciosas y a veces silenciadas.

En el contexto sanitario de emergencia covid-19 mucho se ha investigado y consultado a adultas y adultos sobre los modos en que la cuarentena ha venido atravesando las vidas cotidianas: los cambios de dinámicas, las rutinas, los empleos y desempleos, las angustias, los miedos, las miserias, las incertidumbres. En fin, literatura suficiente hay al respecto, donde se analiza siempre la pandemia desde una experiencia adulta que lee el mundo y en él, sus problemáticas. Pero ¿qué dicen las niñas y los niños al respecto? ¿Quién les ha ido a preguntar de qué modo atraviesan sus propias pandemias?

Al menos en la provincia de Monte Plata esto no ha sucedido, y son miles las niñas y niños que tienen mucho para decir(nos) sobre las maneras en que circulan estos momentos históricos por los que atraviesa la humanidad entera.

Progetto Esperanza es una organización que trabaja en el territorio de Monte Plata con varias líneas de acción con niñas, niños y jóvenes. Una de estas líneas es, precisamente, la de la participación, preocupadas y preocupados por facilitar espacios para el despliegue de la voz protagónica de niñas y niños en sus territorios, posibilitando el habla y reclamando la escucha. Con este motivo es que en el contexto particularísimo como es la cuarentena en Monte Plata, nos lanzamos a abrir el diálogo con las niñas y niños como agentes activos en sus propias vidas, capaces de opinar, reflexionar y proponer.

La propuesta fue la de obtener una muestra estadística de sus vivencias de cuarentena e identificar núcleos problema cuya lectura es imperativa realizar por parte de quienes trabajamos con y por ellos y ellas, así como garantizar un real espacio protagónico de sus voces que haga posible el agenciamiento.

De este modo, durante el mes de agosto de 2020 se realizó –con la colaboración de la municipalidad de Lima, Perú– una encuesta virtual anónima, especialmente diseñada para niñas y niños, a un total de 311 niñas (59%) y niños (41%), entre 5 y 11 años de edad, pertenecientes al distrito 17-02 de Monte Plata. La misma constaba de cuatro preguntas básicas, legibles y amigables con frases claras y dibujos, con la opción de seleccionar sus respuestas solo pulsando la elegida: un método de participación asible para ser ejecutado por niñas y niños en ausencia de adultos y adultas que pudieran estar influenciando.

Nos llena de alegría poder compartir algunas primérisimas invitaciones a posibles lecturas que nos arrojan las encuestas, las cuales nos iluminan acerca de los modos particulares en que cada contexto vive sus cuarentenas, siempre desde la voz narrada por sus protagonistas: las niñas y los niños de Monte Plata.

Un modelo pensado solo por adultas y adultos: ¿la escuela es de quién?

En estas lecturas que pueden brindar las encuestas, nos resulta interesante detenernos y recortar del conjunto completo aquellos datos que comienzan a interpelar las formas en que la pandemia es vivenciada bajo el escenario cotidiano de casi todos los niños y todas las niñas: la escuela.

Con seguridad, se ha consultado a expertos en pedagogía, al gabinete público, a las autoridades pertinentes y a un sinfín de figuras clave al momento de decidir cómo niñas y niños accederán al sistema educativo bajo estos cambios, productos de la perpetuación de los cuidados sanitarios. Ha

opinado un equipo completo de especialistas, pero... ¿quién preguntó a las niñas y los niños cómo quieren y cómo pueden vivir la nueva escuela? ¿Y quién escuchó?

Justamente esta encuesta intenta tener como resultado una posible narrativa alterna a la única mirada adultocéntrica, que pueda hablar en la voz de las y los protagonistas sobre la escuela en tiempos de pandemia: ¿qué opinan quienes la viven?

Narrar desde las niñas y los niños

Es un dato llamativo que más de la mitad de la población entrevistada (50.48%), afirma, en este contexto de pandemia, estar contenta o contento. Quizás esta alegría –más allá del tedio del encierro– se deba a una necesidad de cuidado manifiesto, cuando afirman –un 26.69%– que lo que más quieren evitar en este momento es enfermarse. Pareciera estar funcionando una demanda de protección y cuidado frente a las posibilidades de contraer la enfermedad, donde los márgenes de las casas cerradas ayudarían a evitar. De este modo, el confinamiento estaría colaborando en garantizar una vida saludable, buscando en las figuras adultas de referencia ese cuidado necesario. En esta línea de lectura, entonces, es interesante pensar cómo están jugando esos adultos y adultas, como padres y madres, interpelados e interpeladas para pasar tiempo con las niñas y los niños, lejos de posibles escenarios de violencia. Así, el 20.47% de niños y niñas entrevistados y entrevistadas, establece que lo que más necesita es disfrutar con su mamá y su papá y el 16.93% aclara que lo que menos quiere es que le griten o le peguen. De a poco se va armando la narrativa de niños y niñas contentos y contentas

de estar resguardados y resguardadas de la enfermedad, bajo la protección de sus adultos o adultas de referencia.

Sin embargo, casi como una paradoja, estas niñas contentas y niños contentos, demandan, como primer deseo volver a la escuela, es decir, salir de esa casa que las o los resguarda. Hemos intentado pensar estos discursos que parecieran a simple vista contradecirse –contentas y contentos por estar en casa, pero con ganas de volver a la escuela–, buscando el porqué de su complejidad. Así, poco a poco, nos fuimos metiendo en los pensares que circulan entre niñas y niños acerca de la escuela, siendo mínimo el porcentaje que habla de la misma en términos estrictamente educativos. Los números nos vienen a hablar de una escuela a la que se quiere volver, pero no pareciera en la búsqueda de aprendizajes formales: el 9.5% necesita ayuda en las tareas; el 7.07% necesita más tiempo para estudiar; el 7.40% quiere un libro para leer; el 4.18% no quiere clases virtuales y el 5.36% no quiere tener mucha tarea. Sin considerar las respuestas, es mínimo el porcentaje que de ellas y ellos refiere a la escuela en términos de currículo como una inquietud. Sin embargo –y este dato es contundente–, el 24.01% manifiesta que quiere volver a la escuela, siendo casi homólogo el porcentaje de quienes afirman que quieren estar con sus amigas y amigos.

De este modo, los datos nos están invitando a pensar en qué está significando la escuela en la vida de niñas y niños para tener ganas de regresar: qué rol juega, qué ofrece. Las encuestas son evidentes cuando nos arrojan una misma intención numérica entre el deseo de volver y el deseo de ver amigos y amigas. La escuela, entonces, se abre no como un espacio estrictamente reconocido en su función educativa formal, sino más bien como un espacio comunitario de encuentro con otras y otros. La escuela, entonces, desde esta

mirada, es un espacio de comunicación, de intercambio, de reconocimiento mutuo, es un espacio al cual se quiere regresar porque permite la socialización.

Estas claves que nos están regalando las niñas y los niños deben ser leídas como desafío en la toma de decisiones sobre cómo hacer escuela en estos contextos: qué demandan, qué pueden.

La escuela que necesitan, la escuela que les armamos

Escuchar a niñas y niños al hacer política pública sobre niñez es una obligación que tenemos al momento de diseñar una escuela nueva que no conocemos por ser inédita. No sabemos cómo hacerla porque nunca la hemos hecho y es un desafío por su novedad y por las condiciones materiales de posibilidad.

No pretende este artículo ser apología de la vuelta a clases presenciales, sino tan solo poner en tensión las enormes dificultades que plantea una escuela bajo las medidas a distancia en un contexto como el nuestro.

Es evidente que la escuela nueva plantea grandes retos, muchos en tensión con las demandas, deseos, inquietudes y necesidades que los mismos niños y niñas han enunciado, pero nadie ha escuchado:

- Hablan de cercanía y les ofrecemos distancia

La necesidad de niños y niñas nos debe alarmar como imperativo a resolver: su demanda de vinculación, de contacto. Manifiestan concretamente el deseo de encontrarse, reconocerse, intercambiar. Se hace insistencia en que la mirada

debe ser plural y diversa, donde se atienda a las reales posibilidades de dar lugar a modos alternos de socializaciones –con más o menos exposición– en pueblos pequeños al interior de la provincia, que están lejos de regirse por la misma dinámica del país entero.

- La diversidad no juega en la escuela virtual

La pregunta por la diversidad de los procesos de aprendizaje dentro del panorama de la virtualidad no está siendo ni siquiera explorada. Si se tiene en cuenta que la escuela es, en el encuentro de las diferencias, pura diversidad: ¿qué pasa con esas niñas y niños cuyas condiciones subjetivas en compromiso con su salud mental no les permiten asir las clases en formato digital? ¿Qué pasa con esas niñas y niños entre 18 meses y 5 años, cuyo manejo de la tecnología informática les es ajeno? ¿Qué pasa con las niñas y niños en situación de calle, sobre quienes la escuela virtual perpetúa la cadena de exclusiones que ya a la escuela tradicional le costaba romper? Por ahora, simplemente, no hay respuesta.

- Los sostenes familiares faltos de herramientas para acompañar los procesos

Es necesario leer a aquellas familias cuya tarea también es la de sostener la escuela digital. En una provincia como Monte Plata, sin embargo, con sus elevadísimos niveles de deserción escolar, sobreedad y analfabetismo, pensar a las familias como sostenes académicos es casi un oxímoron. Las dificultades, asimismo, no solo nacen en torno a los contenidos, sino también al manejo del capital tecnológico, desconocido para gran mayoría de la población.

- Las condiciones materiales en dificultad

Tanto el capital académico se encuentra en tensión, como el capital material, sobre todo en los pueblos de los campos de Monte Plata, donde los inconvenientes en la energía eléctrica de modo permanente perpetúan la dificultad.

Quizás el movimiento sea al revés

Esta invitación a las reflexiones compartidas implica, más allá de las reflexiones en sí mismas, la puesta en duda sobre el modo en que estamos pensando construir política pública para nuestros niños y nuestras niñas. Hoy pensamos en las dificultades y desafíos de una escuela virtual que ya ha sido reflexionada, diseñada y puesta en marcha por un mundo adulto que no va a la escuela, pero que dice saber más que quienes sí van.

De este modo, las posibilidades de escuchas reales a la niñez deben pensarse en la apertura de canales concretos de intercambio permanente que puedan planificar el movimiento al revés: no a criticar, verificar las faltas o transformar lo que adultos y adultas diseñaron ya, sino a proponer y pensar de manera conjunta.

Esta información ya la tenemos. Fuerte es la apuesta y el riesgo que asumimos al diseñar –en la coyuntura existencial–, una escuela que nada se parece a esto.

Es una decisión en particular pedagógica y política la de prestar oído o la de continuar adultocéntricamente trazando por nuestra cuenta el mundo de la niñez. Más que una decisión es una obligación que como adultas y adultos tenemos en el respeto de la norma que nos encuadra, dando lugar a la palabra de niñas y niños en todos aquellos asuntos que les compete, en el respeto de sus derechos.